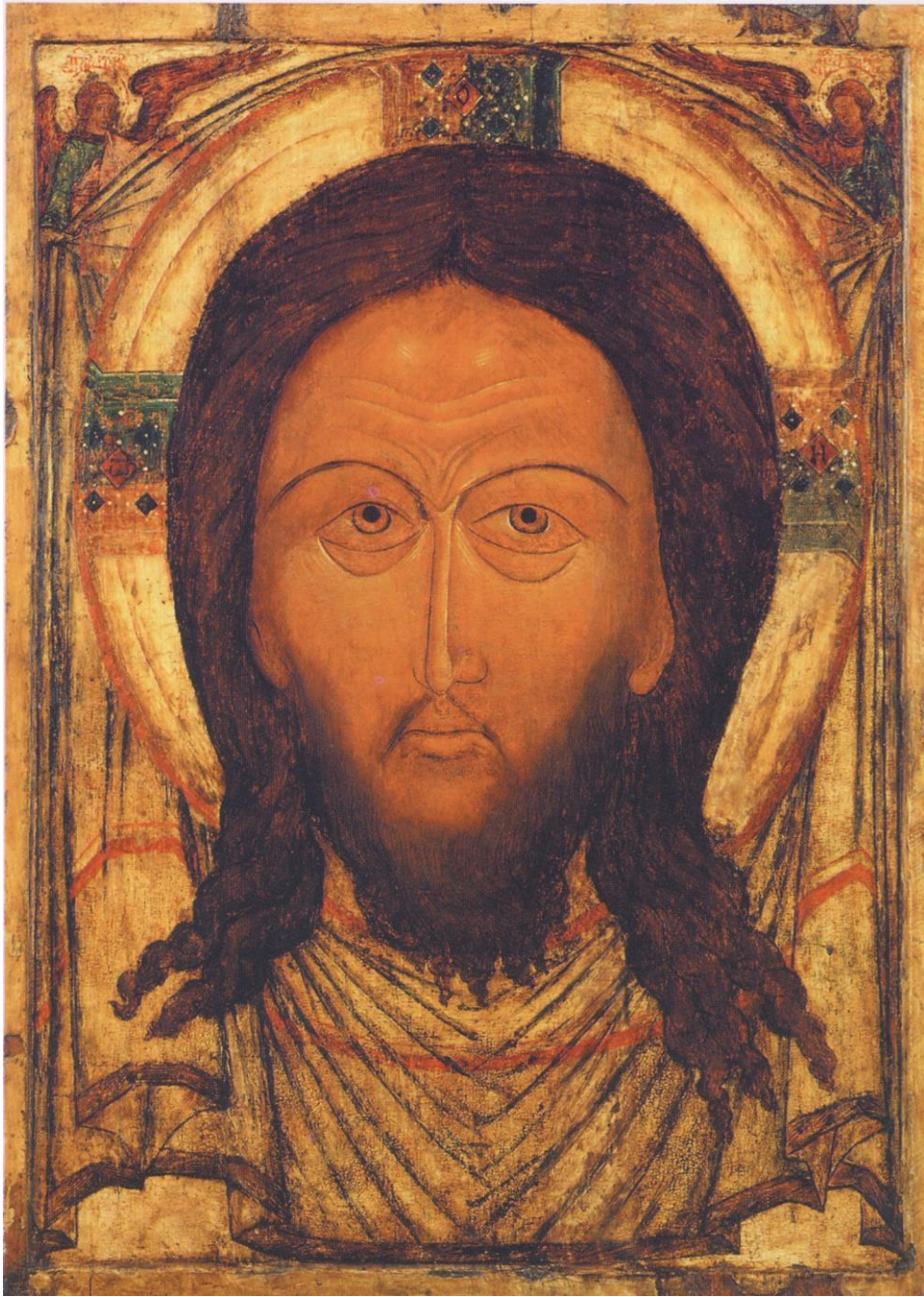


Comunidad de Sant'Egidio



ORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Quien preside:

Bendito sea el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Invitatorio

Oh Dios, ven a salvarnos.

Señor, ven pronto en nuestro auxilio.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya (*Cuaresma: Gloria a ti, Señor*)

Cuaresma: no se canta el invitatorio sino el Himno de Cuaresma

Himno

Estaban bajo la cruz del Señor,
María, su madre, con su hermana,
María de Cleofás y María Magdalena,
Jesús les vio junto al discípulo amado.

Jesús dice a su madre:
“Mujer, ahí tienes a tu hijo”,
luego dice a su discípulo:
“Ahí tienes a tu madre”.

Bendito el Señor, solo en la cruz,
que no se olvida de los hombres,
y les encuentra una madre y una casa,
en su amor y en su misericordia.

Canto

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichosos los pobres de Espíritu,
porque de ellos es el Reino del Cielo.

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.

Dichosos los hombres mansos,
porque poseerán la tierra.

A causa del árbol, Adán fue exiliado,
pero por el árbol de la cruz el ladrón entró en el Paraíso.
Adán desobedeció tu voluntad,
el ladrón crucificado,
en ti confesó al Dios escondido.

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque en el Reino que viene
ellos serán saciados.

De un discípulo los transgresores de la ley,
compraron al creador de la ley,
y lo llevaron ante Pilatos
como un criminal mientras gritaban:
“¡Sea crucificado, sea crucificado! †
porque se hace llamar Hijo de Dios”.

El Señor los alimentó con el maná,
mientras viajaban por el desierto.
Pero nosotros imitamos
al ladrón crucificado,
y con su pobre fe también gritamos:

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

La multitud gritaba con fuerza:
“¡Sea crucificado Jesús el Nazareno!”
Y pedían libertad para Barrabás, †
persuadidos por los sacerdotes y ancianos.
Nosotros elevamos nuestras voces,
y con el ladrón crucificado decimos:

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Como un cordero te condujeron,
llevado a la muerte por los matarifes.
En tu corazón no existe el odio, †
sino amor y perdón para todos.
No has llamado a legiones de ángeles,
sino que te has confiado al Padre.

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichoso el hombre de paz,
será llamado Hijo de Dios.

Fuiste crucificado, Señor,
porque traías la paz verdadera †
que el mundo no conoce.
Dichosos los pies de quien anuncia la paz,
aunque sean clavados y golpeados,
oh Cristo, hijo de Dios vivo.

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Dichosos los perseguidos, †
a causa de la justicia.

Dichosos seréis vosotros cuando os insulten, †
cuando por mi causa os persigan.

Alegraos y celebradlo,
la recompensa será grande en el cielo.

En la cruz has atado al tirano,
al enemigo que nos persigue a todos,
salvándonos de las cadenas, †
de la muerte y del mal,
liberándonos para la vida,
oh Señor, amigo de los hombres.

De nosotros acuérdate, Señor, en tu Reino.

Lectura de la Palabra de Dios

Aleluya, aleluya, aleluya

(*Cuaresma: Gloria a ti, oh Señor, Rey de eterna gloria*)

Este es el Evangelio de los pobres,
la liberación de los prisioneros,
la vista del ciego,
la libertad del oprimido.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Después de la lectura:

Aleluya, aleluya, aleluya

(*Cuaresma: Gloria a ti, oh Señor, Rey de eterna gloria*)

El hijo del hombre
ha venido a servir;
el que quiera ser grande,
que se haga siervo de todos.

Aleluya, aleluya, aleluya

Oración de invocación

Kyrie eleison, Kyrie eleison, Kyrie eleison.

Canto a María

No llores más, Madre de Dios
bajo la cruz del Señor,
y alégrate porque ha resucitado;
en su cuerpo está escondido
todo el rescate y la salvación
de los hombres.

O bien:

Bajo la protección de tu misericordia
Nos refugiamos, Madre de Dios.

No desdeñes en la dificultad
Nuestras súplicas.

Sino libéranos de los peligros,
Tú, la única santa y bendita.

Padre nuestro

Quien preside:

Señor enséñanos a orar

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Oración conclusiva

Canto final

En el tiempo de Pascua antes del canto final

Quien preside:

¡Cristo ha resucitado!
¡Verdaderamente ha resucitado!

¡Cristo ha resucitado!

¡Resucitó!
¡El Señor resucitó!
Él nos espera en Galilea (3 veces)

CANTOS

HIMNO DE CUARESMA

Este es el tiempo del retorno,
volved a mí de todo corazón.
Desgarrad el corazón, no los vestidos,
volved a mí de todo corazón.

Vuelve el hijo a casa del Padre,
“Padre he pecado contra ti,
no soy digno de llamarme hijo tuyo”.
El hijo encuentra un padre misericordioso.

Éste es el tiempo del retorno,
Él es benigno y misericordioso,
lento a la cólera rico en clemencia,
se compadece de vosotros.

Llora la mujer a los pies de Jesús,
le seca con sus cabellos,
le son perdonados sus pecados,
porque le ha amado mucho.

No recordéis lo que ha pasado,
no penséis en lo antiguo.
Yo no me acuerdo de tus pecados,
vete en paz y no peques más.

ORACIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE MARÍA

Bajo la protección de tu misericordia
Nos refugiamos, Madre de Dios.

No desdeñes en la dificultad
Nuestras súplicas.

Sino libéranos de los peligros,
Tú, la única santa y bendita.

CANTO FINAL

Al final de los tiempos estará firme,
el monte de la casa del Señor,
descollando entre los montes,
hacia él confluirán las naciones.

Aleluya, aleluya, aleluya

Caminarán pueblos numerosos,
dirán: "Venid subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob,
Él nos instruirá en sus caminos".

Y marcharemos por sus sendas,
porque de Sión saldrá la ley,
y la Palabra del Señor,
será anunciada desde Jerusalén.

De las espadas forjarán arados,
y de las lanzas podaderas,
ya no se adiestrarán para la guerra,
caminaremos a la luz del Señor.

LA PAZ DEL SEÑOR

¡La paz del Señor esté ya contigo!
¡La paz del Señor esté ya en todo el mundo!

Hijos míos os doy un mandamiento nuevo:
amaos unos a otros como yo os amé.

Con las puertas cerradas estaban los discípulos.
Jesús apareció: ¡La paz sea con vosotros!

Bienaventurados los pacificadores,
porque serán llamados: hijos de Dios.

CANTO DE LA PAZ

La paz, la paz, la paz, intercambiamos,
salud y paz a los que tanto amamos.

La paz, la paz, la paz a los difuntos
Que les llegue nuestro amor, que en paz descansen.

La paz, la paz, la paz a los enfermos,
al pobre, al afligido, al extranjero.

NO TENEMOS MUCHAS RIQUEZAS

**No, no tenemos muchas riquezas,
no tenemos ni oro ni plata,
sólo la Palabra del Señor:
Ven y levántate ya.**

Hay mucha gente en la ciudad;
no tiene calles donde caminar,
se queda sentada para esperar,
cariño y amor para sí.

El Señor nos ha enseñado
a pararnos ante quien pide,
una palabra, un gesto concreto:
somos hermanos con él.

Hoy nosotros sabemos decir
a quien busca sentido para su vida,
que hay un espacio de veras humano
para juntos construir.

Comunidad de Sant'Egidio
Iglesia de Ntra. Sra. de las Maravillas
c/ Dos de Mayo 11, 28004 Madrid
Tfno.: 605 06 01 46
e-mail: *comunidad@santegidio.madrid*
santegidio.madrid